

Anna Polo

Parque de Estudio y Reflexión Casa Giorgi

Los laberintos y el acceso a lo Sagrado



Índice

	Página
1. Introducción	3
2. Encuadre	4
3. Objeto de estudio e interés	4
4. Metodología	4
5. Los laberintos: origen, tipos, interpretaciones	5

Primera parte: los laberintos en las catedrales góticas francesas

1. Premisa	8
2. Contexto histórico	8
3. Las catedrales de la luz	10
4. Los constructores de las catedrales	11
5. Los laberintos en las catedrales francesas	14
6. Visita a Chartres y Amiens	19
7. Consideraciones finales	22

Segunda parte: los laberintos de hierba

1. Notas introductorias	23
2. Hipótesis sobre los orígenes y función de los laberintos de hierba	25
3. Los laberintos de hierba en Gran Bretaña	28
4. Los laberintos de hierba en Alemania y Escandinavia	32
5. Visita a Julian's Bower, Alkborough	34
6. Consideraciones finales	35
7. Bibliografía	36

1. Introducción

Mientras completaba la investigación sobre las espirales en los lugares sagrados de la Europa neolítica y de la Edad de Bronce¹, el laberinto esculpido en un pilar del pórtico de la catedral de Luca, en Toscana (foto), citado en una novela que estaba leyendo, suscitó en mi un interés imprevisto y profundo. Como ya había sucedido con las ilustraciones del libro de Marjia Gimbutas, *// lenguaje de la diosa*, era como si esa imagen me “llamara” y sentí que tenía que responder a ese llamado.



Enseguida descubrí que el laberinto de Luca era una reproducción en pequeño de aquél, inmenso, de la catedral de Chartres y comencé a leer y a documentarme. En el verano de 2013 visité los laberintos de Chartres y Amiens, entre los pocos todavía visibles (los otros ha sido casi todos destruidos), uniendo así a la investigación y a las lecturas el elemento fundamental de la experiencia en el terreno. Como en los templos de Malta y en las tumbas irlandesas y sicilianas, experimenté comprensiones y contactos con otros espacios y otros tiempos de enorme valor para mi proceso de Ascesis², encontrando la confirmación del gran aporte que el patrimonio de sabiduría y experiencia acumulado en épocas pasadas puede dar a la investigación actual.

Durante el estudio sobre los laberintos encontré distintos elementos de continuidad con la precedente investigación sobre las espirales. Antes que nada un elemento formal de evidencia inmediata (los laberintos parecen casi un desarrollo de las espirales) y luego una conexión con aspectos que me habían impresionado en Malta, en Irlanda y en Sicilia: la importancia de la orientación del lugar sagrado (una catedral, un templo, una tumba) y el papel de la luz en general y en momentos particulares del año, como los solsticios, la posición elevada y visible desde lejos, a menudo en correspondencia con un lugar sagrado más antiguo, la intención de construir un ámbito que posibilitara una experiencia mística y un contacto con lo Sagrado, que podía asumir la característica de una verdadera iniciación y la presencia de celebraciones, fiestas y danzas en un contexto sagrado.

Era como si durante milenios se hubiera producido un pasaje de experiencia, transmitida a través de contactos directos entre poblaciones o también como si pueblos distintos y lejanos entre si hubieran llegado de modo independiente a experiencias similares en su búsqueda de lo Sagrado y de lo Profundo. Las dos hipótesis no parecen contradecirse y pueden coexistir y complementarse. Un ámbito físico – en este caso un laberinto a recorrer – ayudaba a realizar esa experiencia.

Mientras me preparaba para comenzar la redacción de la monografía, me di cuenta leyendo el libro de Hermann Kern, *Laberintos. Formas e interpretaciones. 5000 años de presencia de un arquetipo. Manual e hilo conductor* que el proyecto inicial, concerniente sólo a los laberintos en las catedrales góticas francesas, no daba cuenta de la potencia y difusión de este maravilloso símbolo. A pesar de que se encuentran laberintos en todo el mundo, he elegido concentrarme en Europa (inclusive por razones prácticas, y relacionadas con la posibilidad de efectuar “investigaciones de campo” en lugares cercanos) y decidido agregar a la investigación sobre las catedrales un estudio sobre los laberintos sobre césped ingleses y alemanes y aquéllos de piedra escandinavos, de los cuales todavía existen varios ejemplos.

¹ Anna Polo – Las espirales en los lugares sagrados de la Europa neolítica y de la Edad de Bronce, <http://www.parcocasagiorgi.org/centro-studi/category/202-anna-polo-le-spirali-nei-luoghi-sacri-dell-europa-neolitica-ita-fra-esp>

² La Ascesis es un camino profundo y místico, que se emprende al final de una Disciplina, dura toda la vida y tiende a superar el “yo” para entrar en los espacios profundos de lo Sagrado.

2. Encuadre

El interés es reconstruir parte del proceso humano y recuperar el patrimonio de sabiduría y experiencia acumulado en el pasado, descubriendo pistas y enseñanzas útiles para la investigación actual. En el caso de las catedrales góticas francesas y del contexto histórico en el que surgieron, existen numerosos testimonios escritos e ilustrados y abundantes estudios, mientras que los laberintos sobre césped y los de piedra presentan mayores dificultades de datación y profundización. También su significado y su función son más inciertos, respecto a aquellos laberintos presentes en un contexto claramente espiritual como una catedral, meta de peregrinajes masivos. De todas maneras me pareció fundamental mantener una actitud de apertura, una disponibilidad para dejarse inspirar y sorprender, un interés para ir más allá de los aspectos más materiales, artísticos, creativos y arquitectónicos, aún cuando estos son magníficos y fascinantes, para tratar de entrar en contacto con las intenciones más profundas de quien ha construido y usado esos espléndidos lugares sagrados.

Esta investigación, en particular en la parte sobre las catedrales góticas francesas, me ha llevado a cambiar la imagen de un período histórico lejano: siempre había considerado a la Edad Media como una época oscura y oscurantista (la definición de “siglos oscuros” me parecía muy apropiada) y he descubierto en cambio un fermento, una dinámica, un impulso creativo y una profundidad espiritual totalmente inesperados. Los aspectos sombríos no faltaban, ciertamente, pero en el fondo la Inquisición (mi principal motivo de “hostilidad” hacia aquella época), aún cuando surgió en el siglo XIII para completar el exterminio de los Cátaros iniciado con la Cruzada de los Albigenses, continuó su terrible obra en los siglos sucesivos, en teoría más “iluminados”.

3. Objeto de estudio e interés

El objeto de estudio está constituido por los laberintos recorribles en distintas partes de Europa y está dividido en tres partes: la primera examina los laberintos presentes en los pavimentos de las catedrales góticas del norte de Francia, las únicas con esta característica, la segunda los laberintos de hierba ingleses y alemanes, llamados “turf mazes” por algunos estudiosos y “turf labyrinths” por otros y la tercera aquéllos de piedra escandinavos. A veces estos últimos son definidos con el nombre de Trojaburg, otras este término es usado también para indicar los laberintos de hierba. Visto que esta monografía no es un estudio académico, he preferido no adentrarme en las discusiones al respecto, concentrándome en el interés que me ha impulsado desde el comienzo: el significado y la función de los laberintos en culturas y lugares diferentes y alejados entre sí.

Tampoco me he detenido en los laberintos más tardíos, construidos en los siglos XIX y XX sobre modelos contemporáneos; aún cuando interesantes, van mas allá del interés fijado y al máximo pueden confirmar el hilo invisible y las sugestivas repeticiones y analogías que unen a lo largo de los siglos estos maravillosos símbolos.

4. Metodología

Los estudios históricos han hecho muchos progresos y ya no se limitan a examinar los aspectos puramente materiales de una época o una civilización. Actualmente no es raro encontrar textos “oficiales” que aluden a temas tales como la importancia de la luz para ayudar al fiel a experimentar lo Sagrado o el laberinto como representación de un recorrido de iniciación, de muerte y resurrección espiritual. Los libros que he consultado me han proporcionado elementos interesantes y estímulos a veces inesperados, pero el aporte más precioso ha llegado de las intensas experiencias espirituales y energéticas que han acompañado esta investigación.

No pretendo que las hipótesis expuestas en este estudio sean una verdad absoluta y no me propongo imponerlas a nadie, pero para mí tienen el valor y el registro de una experiencia interna profunda e indudable.

5. Los laberintos: origen, tipos e interpretaciones

Los más antiguos hallazgos datables con una cierta precisión son incisiones rupestres (situadas en grutas o al aire libre) del Neolítico y de la Edad de Bronce, descubiertas en la cuenca del Mediterráneo, en Inglaterra, en Irlanda y en el Cáucaso. A estas incisiones siguieron los grafitos encontrados en el ambiente cultural greco-romano.



A la izquierda: Pena de Mogor, en Pontevedra, Galicia, España, incisión rupestre de la Edad de Bronce, entre 1500 y 1200 a.C. Laberinto de tipo cretense con siete corredores.

A la derecha: Incisión rupestre en la "Tumba del Laberinto" en Lazzanas (Cerdeña). Laberinto circular de tipo cretense de siete circunvoluciones.

El lugar de origen del laberinto ha sido objeto de diferentes hipótesis. Kern³ lo sitúa en la cuenca mediterránea y en particular en la Creta minoica, con su característica de importante centro de irradiación cultural.

La expedición de Alejandro Magno a India lleva a Asia elementos culturales mediterráneos tales como el laberinto, que luego llega a Java y Sumatra. La presencia de laberintos en Norteamérica se puede explicar por contactos a través del Océano Pacífico y la de laberintos formados con piedras en lugares abiertos de Europa del norte (en general a lo largo de las costas y en las islas) por los viajes de una población de navegantes y pescadores. Sin embargo, la introducción de un elemento nuevo no sería posible si en estas culturas no se encontraran ya presentes aspectos que son desarrollados gracias al contacto con un ejemplo externo. Otra interpretación contempla la posibilidad de que la idea del laberinto haya nacido y se haya desarrollado en forma independiente en varios lugares, ligada a un recorrido de liberación/redención, muerte/resurrección. Las dos interpretaciones (difusión a partir de un único lugar –Creta- o aparición en varios puntos) no se excluyen mutuamente; en el segundo caso es necesario considerar un aspecto "experiencial", de traducción de experiencias internas similares con una misma forma en este caso el laberinto, así como en otros casos puede haber sucedido con las espirales).

El tipo de laberinto más antiguo, llamado "clásico" o "cretense" según su origen presunto, pero que se encuentra también en India y en América, posee siete espiras (o circunvoluciones). El recorrido no se desenvuelve de modo lineal y rectilíneo, pero tiene una forma que se puede comparar con una alternancia de contracciones y distensiones, como si reprodujera los movimientos del tórax durante la respiración. Así como inspirando el tórax se expande, así quien entra en el laberinto es llevado primero hacia el exterior, con una especie de respiración vigorosa. Después de la expiración se encuentra cerca del centro y luego es

³ Hermann Kern. *Labirinti. Forme e interpretazioni. 5000 anni di presenza de un archetipo. Manuale e filo conduttore*, Feltrinelli 1981 – Mostra del Palazzo della Permanente di Milano

llevado de nuevo hacia afuera y así sucesivamente. El recorrido sería entonces una traducción de registros físicos básicos para todo ser humano, tales como aquéllos ligados a la respiración. Esta marcha pendular se encuentra también en la inversión de dirección necesaria para pasar de una circunvolución a otra. Al tipo cretense luego se lo vuelve regular y transformado en una serie de centros concéntricos, a partir de los cuales son construidos los laberintos medievales en los pavimentos de las iglesias. Como aquéllos de los mosaicos romanos, presentan en el centro un gran espacio, en el cual a veces se introducen figuras.

El laberinto como entrecruzamiento de vías que ofrece muchas alternativas, pero a menudo conduce a callejones sin salida, como edificio o jardín de plano intrincato y complejo y como situación sombría y opresiva en la cual existe el riesgo de perderse, es una formulación helenística⁴, que posteriormente se afirmó hasta el punto de aparecer en muchos diccionarios como única definición del término “laberinto”. El “laberinto” estudiado en esta monografía corresponde a aquél más antiguo, de un solo curso y que no presenta ninguna posibilidad de perderse.

Según Kern la idea del laberinto se ha manifestado en su origen bajo forma de danza de grupo, aún cuando no disponemos de documentos directos que sostengan esta hipótesis. Las referencias en este sentido son la danza del laberinto citada por Homero y descrita por Plutarco, el ludo laberíntico de los caballeros de Virgilio, las danzas nórdicas y aquéllas en las iglesias medievales.

El origen neolítico del laberinto se liga también a su estrecha conexión con la muerte y la esperanza de resurrección, base de la espiritualidad de la época y documentada en los sepulcros megalíticos. No es por casualidad que algunas incisiones rupestres (los ejemplos más antiguos de laberintos) se encuentran en una tumba (en Luzzanas, Cerdeña), o relacionadas con la extracción de minerales, o sea donde el individuo vuelve al seno de la Madre Tierra y sería la formulación de la esperanza del retorno: el minero penetra en otro mundo, el mundo subterráneo y espera poder volver a la superficie.

El laberinto se puede ver también como un proceso de iniciación, como muerte y resurrección simbólica: el recorrido en dirección al centro no presenta entrecruzamientos y no deja elección. Quien recorre el laberinto es encerrado, aislado y segregado de su ambiente anterior. No se vuelve atrás, sólo se puede ir hacia adelante y el cambio de dirección (y el retorno) son posibles sólo después de haber alcanzado el centro. Aquí el iniciando está solo con su realidad interior, se encuentra a sí mismo, un principio divino, un conocimiento tan fundamental que requiere un cambio de dirección radical y por lo tanto el mayor alejamiento posible del propio pasado y un nuevo comienzo. En el centro tienen lugar la muerte y la resurrección.



Incisión rupestre indios Hopi, Arizona, 1200 a.C., laberinto rectangular de tipo cretense de siete circunvoluciones. Símbolo de la Madre Tierra.

⁴Período correspondiente a la máxima difusión de la cultura griega, desde el año 323 a.C, año de la muerte de Alejandro Magno, hasta el año 31. a.C, año de la conquista romana del reino tolemaico después de la batalla de Azio. Según algunos historiadores se puede considerar también un helenismo romano que llega hasta 529 d.C, cuando el emperador Justiniano en su campaña de persecución contra los paganos ordenó el cierre de la Academia Platónica.

Otra interpretación ve al laberinto como útero y penetración en el seno de la Madre Tierra, con una alusión a las bodas sagradas celebradas por Teseo y Ariadna una vez terminada su aventura: el laberinto se vuelve así el lugar donde se practicaba la unión sexual para aumentar la fecundidad de los campos. Los indios Hopi lo veían como el lugar de una unión cósmica entre el padre Sol y la madre Tierra.

Las circunvoluciones estrechas se vinculan al nacimiento, una simbología presente también en la India y entre los indios Hopi. La iniciación y el retorno a la Madre Tierra están conectados con la esperanza de resurrección. **Por lo tanto no nos debe sorprender que la idea del laberinto se encuentre en las culturas donde existe la esperanza de una vida después de la muerte.**

Aldea kota de Padugula, en Tami Nadu (India), laberinto de siete circunvoluciones de tipo cretense inciso en piedra, probable datación alrededor del año 1000 a.C.



Primera parte: los laberintos en las catedrales góticas francesas

1. Premisa

Aún cuando la arquitectura gótica se halle presente en Europa desde el Báltico hasta Grecia, he elegido concentrarme en Francia por diferentes motivos: antes que nada porque las variantes de los distintos países europeos están consideradas en general como la recepción, a menudo sumamente original, de los estímulos procedentes del nuevo estilo que se formó hacia mediados del siglo XII en la Ile de France y desde allí se difundió al resto de Europa. En segundo lugar porque, como ya se ha dicho, los grandes laberintos recorribles se encuentran sólo en los pavimentos de las catedrales del norte de Francia. No me he detenido en los laberintos de menores dimensiones insertados en los pilares, como los de la catedral de Luca, grabados sobre planchas, mosaicos o baldosas, que probablemente se utilizaban siguiendo el recorrido con un dedo y reproducían en pequeño el mismo modelo. Aún cuando citándolos, no he profundizado el estudio de los laberintos de la catedral de Bayeux y de la abadía de Notre Dame de Saint Remy, en Valonia, porqué insertados en ambientes reservados a los miembros del capítulo de la catedral o a monjas y monjes aislados del mundo y por lo tanto no abiertos al peregrinaje de masa.

2. Contexto histórico

Los siglos doce y trece se caracterizaron por una fuerte inestabilidad política y religiosa, debida a frecuentes guerras feudales y a las tensiones entre el Emperador y la Iglesia. Por otra parte las Cruzadas hacen más agudo el conflicto con el Islam.

La riqueza de la Iglesia, la inmoralidad y venalidad del clero alejan cada vez más a los fieles. El clero se aleja de la experiencia espiritual y se convierte en una elite dogmática, que ya no constituye una referencia o un modelo para muchos fieles. El rechazo a traducir la Biblia en la lengua de los fieles (como se había hecho en Oriente) hace imposible cualquier instrucción religiosa: el conocimiento del cristianismo es accesible sólo a los curas y a los monjes, de quienes se requiere la transmisión a un pueblo analfabeto.



Imagen: Goffredo di Buglione guía una Cruzada.

Los señores feudales constituyen sus ejércitos, los antiguos ritos celtas son retomados por los señores germánicos y francos y el paganismo resurge. La exaltación de la caballería produce nuevos mitos, entre los cuales el del Rey Arturo y la Búsqueda del Graal.

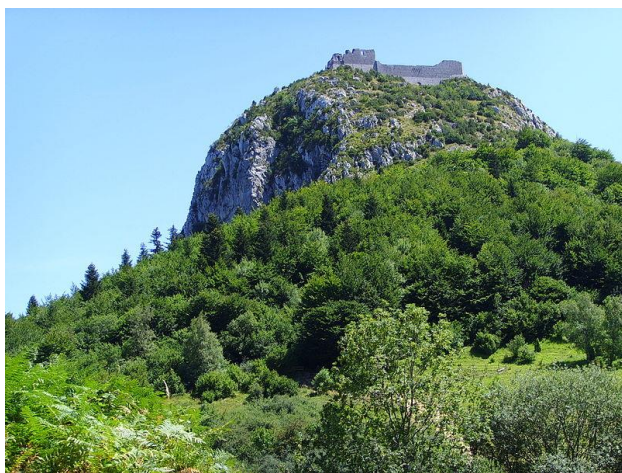
La apertura hacia Oriente, debida a las Cruzadas y a los intercambios comerciales, permite la circulación de las primeras traducciones de las obras de Aristóteles, Avicena y Tolomeo. Es un período de gran fermento intelectual y artístico, marcado por el apogeo del arte románico y el comienzo del gótico, con la construcción de las primeras, imponentes catedrales y la fundación de prestigiosas universidades. La poesía erótica y religiosa y las novelas de caballería ("Tristan e Isolda", "La canción de Rolando", etc) pertenecen a esta época de renacimiento, caracterizada por un sentimiento de libertad.

La influencia de la cultura árabe de España se hace sentir en el sur de Francia, a través de la poesía cortés cantada o recitada por los trovadores. La dignidad espiritual y el valor religioso de la Mujer son exaltados y

sacralizados a través de la devoción dominante por la Virgen. La Mujer, el amor cortés y el amor espiritual asumen una amplitud y una importancia fundamental. El amor por una mujer despierta al adepto del letargo en el cual había caído el mundo cristiano.

Otra característica importante de este período es el fermento místico, con la aparición de numerosos movimientos ascéticos y heréticos, debido también a la crisis atravesada por la Iglesia y a la citada decadencia de su jerarquía. Los Cátaros, los Valdeses, los Humillados, las Beguinas y los Begardos predicaban el retorno a una espiritualidad basada en la caridad, la pobreza, y la humildad, como medio para realizar el ideal anunciado por Jesús y los apóstoles. Se busca el contacto directo con Dios, con un sentimiento de ternura por un Dios devenido humano a través de su Hijo, que ha conocido los sufrimientos y las emociones humanas.

Los más grandes teólogos y místicos de Europa escriben sus obras en este período de crisis y transformaciones. Algunas de estas figuras místicas son mujeres; algunas pertenecen a órdenes religiosas reconocidas y otras a grupos espirituales no religiosos, como el de las Beguinas.



La sangrienta Cruzada contra los Albigenses fue proclamada por el Papa Inocencio III en 1207 y duró varias décadas, hasta la caída del castillo de Montségur en 1244 (foto). Es la única cruzada conducida contra otros cristianos y tiene enormes consecuencias políticas, culturales y religiosas: lleva a la unificación y ampliación del reino de Francia y a la ruina de la civilización meridional, con sus “cortes de amor”, la exaltación de la mujer y la poesía de los trovadores. La mayor consecuencia es tal vez el nacimiento del enorme, amenazador poder de la Inquisición, creada justamente para exterminar a los herejes franceses y destinada a desarrollarse en los siglos sucesivos.⁵

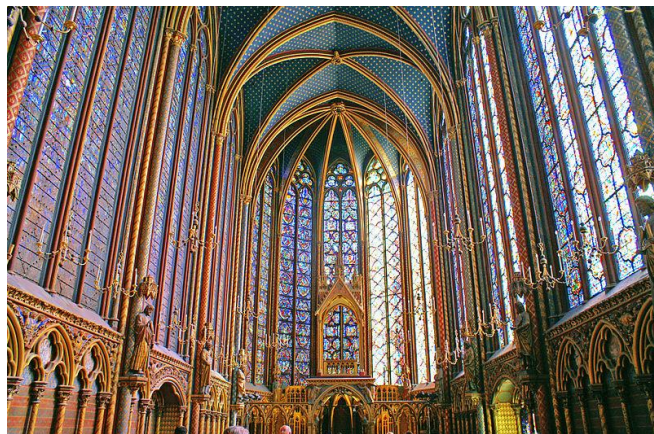
Contrariamente a la imagen que ha prevalecido por mucho tiempo, que lo presenta como un período inmóvil y oscurantista (los llamados “siglos oscuros”), la Edad Media es una época de grandes progresos técnicos. Se perfeccionan el tejido, el torno y la elaboración del hierro, se inventan la hiladora y el reloj mecánico, en agricultura se comienza a practicar el método experimental y se excavan pozos artesianos. La cría de animales es intensificada y el cultivo de la vid mejorado. Se adopta la brújula, se construyen caminos, se inventan el tenedor, los anteojos y los espejos de vidrio y se fabrica el papel.⁶

⁵ Síntesis tomada de la monografía “La mystique féminine dans la région Rhéno-flamande” de Claudia Salé, <http://www.parclabelleidee.fr/docs/monographies/mystiquefeminine.pdf>, a su vez basada en el libro de Mircea Eliade *Storia delle credenze e delle idee religiose. Da Maometto all’età delle riforme*. Vol. terzo. BUR 2008.

⁶ Jean Gimpel. *I costruttori delle cattedrali*, Mondadori 1961

3. Las catedrales de la luz

Las catedrales góticas presentan extraordinarias innovaciones arquitectónicas y artísticas. Me detendré aquí sobre un aspecto particular, ligado a la valorización de la luz: la luz gótica es una luz trascendente, dulce y serena, una luz que des-materializa al edificio gracias a las vidrieras y les quita toda pesadez. La catedral gótica se vuelve así una morada de la luz, como se puede ver en esta imagen de la Sainte Chapelle de París. El sol de Dios lacera las tinieblas sirviéndose de los ventanales, los cuales, a su vez iluminados por Dios, manifiestan la belleza de los seres y de las cosas, insertados como están en la visión de la Jerusalén celeste, reflejo de la catedral terrestre.



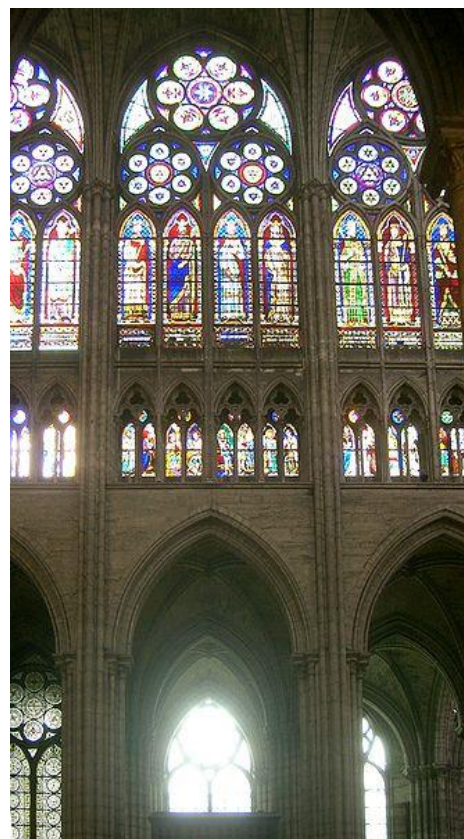
Los edificios góticos nos muestran que su luz no es natural. Infiltrada en el interior de una arquitectura que se caracteriza netamente por un movimiento ascensional, esta luz es percibida como sobrenatural o trascendente, fuente de una luminosidad que evoca la dimensión del misterio y de lo misterioso.

La luz de las catedrales góticas reviste un carácter sagrado. La experiencia de lo Sagrado se percibe sobre todo en los rosetones multicolores, que hacen que el edificio pueda trascender la realidad terrestre y evocar la visión de la Jerusalén celeste.⁷

A través de la experiencia y el simbolismo de la luz el hombre se abre a lo trascendente y rompe la continuidad del tiempo profano para acceder a un universo sagrado ⁸.

En la basílica (ahora catedral) de Saint Denis (foto), iniciada en 1136 y considerada uno de los primeros edificios en estilo gótico, se nota la amplitud de las ventanas con respecto a las columnas, un ejemplo de la tendencia a subordinar las cosas materiales (la piedra) a aquellas espirituales (la apertura de las ventanas y el vidrio). Las paredes y los pilares de piedra están reducidos al mínimo para obtener vidrieras lo más grandes posible: el principio espiritual (la Luz) predomina sobre el material (la piedra)⁹.

La importancia dada a la luz se vincula a una tradición milenaria, de la cual se encuentran trazas en innumerables, antiquísimos lugares sagrados, alineados de modo que en determinados momentos del año (Solsticios, Equinoccios y los días intermedios entre estos), los rayos del sol penetren iluminando puntos precisos y creando las



⁷ *Simbolismo ed esperienza della luce nelle grandi religioni* – Julien Ries e Charles Marie Thernes – Jaca Book 1997 - Michel Schmitt. *La luce e l'illuminazione delle chiese dal romanico al barocco*.

⁸ Julien Ries e Charles Marie Thernes. Op.Cit. Natale Spineto. *L'esperienza della luce nell'opera di Mircea Eliade*.

⁹ M. Gout. *Il simbolismo nelle cattedrali medievali*, Edizioni Arkeios 2004

condiciones para una profunda experiencia mística. No por casualidad el eje de la catedral de Chartres está orientado hacia el punto en que el sol surge el 21 de junio (Solsticio de verano) y el de Amiens hacia el punto donde se levanta el 21 de diciembre (Solsticio de invierno).

Otros ejemplos en este sentido son las llamadas “habitaciones del sol” presentes en toda la tradición oral de Europa occidental, en leyendas, mitologías, epopeyas y relatos populares, que ubican a la Luz como meta de toda búsqueda humana. Un ejemplo es el torreón del castillo de Montségur, teatro de la última resistencia cátara y de la terrible hoguera donde el 16 de marzo de 1244 perecieron 205 herejes, que se negaron a renegar de su fe. El castillo está concebido y realizado de modo tal que el torreón y en particular una habitación en su interior reciban los primeros rayos del sol durante el Solsticio de verano. Esta “habitación del sol” era probablemente un lugar de meditación, un lugar sagrado que adquiriría valor en una toma de conciencia individual, realizada por cada creyente para alcanzar el despertar.¹⁰

4. Los constructores de las catedrales

En las iglesias y en las catedrales que surgieron en Europa occidental a partir de mediados del siglo XII, la amplitud de los techos, la altura, el ancho y la longitud alcanzaron proporciones nunca vistas antes; una



verdadera “explosión” de celo religioso determina un empleo sin precedentes de la piedra¹¹. Sólo en Francia se extrajeron millones de toneladas de piedras de las canteras para edificar ochenta catedrales, quinientas grandes iglesias y varias decenas de millares de iglesias parroquiales. Se llega así a una proporción de una iglesia por cada doscientos habitantes aproximadamente, mientras que catedrales inmensas como la de Amiens (7.700 m² de superficie) (foto) permiten a toda la población (alrededor de 10.000 personas) participar de la misma ceremonia. En efecto, la catedral medieval debe ser lo suficientemente grande como para poder acoger a la multitud llegada desde todos los puntos de la ciudad. Visto el aflujo de fieles las autoridades deben siempre ocuparse de ampliar las catedrales. Algunas de estas tienen una superficie tan vasta como para contener un número de fieles inclusive superior al de los habitantes de la ciudad, ya que está contemplada la presencia de campesinos procedentes de las parroquias vecinas. Bajo la bóveda de la catedral se encuentran lado a lado personas de todas las condiciones sociales (burgueses, campesinos, obispos, nobles, príncipes, incluso reyes). No ha llegado

todavía la época en que los ricos inviertan su dinero en la construcción de lujosas capillas privadas.

El entusiasmo popular y el fervor religioso por la construcción de las catedrales duran mucho tiempo y permiten completar los trabajos de construcción, para luego atenuarse. Los trabajos prosiguen a un ritmo reducido hasta las primeras décadas del siglo XIV. La guerra de los Cien Años comienza en 1337 y lleva al cierre de las obras en construcción; desde entonces las iglesias quedan incompletas y en su lugar se construyen fortalezas y muros fortificados. En lugar de las obras de la fe comienzan las de la guerra.¹²

¹⁰ Jean Markale. *Santi o eretici? L'enigma dei catari*. Sperling & Kupfer 1999.

¹¹ M. Gout. Op. cit.

¹² Jean Gimpel. Op. cit.

El punto de partida de lo que Jean Gimpel denomina “Cruzada de las catedrales” hay que buscarlo en la fe medieval, en una atmósfera espiritual donde se encuentran el genio de los constructores, el dinero de los mercaderes y la vanidad de los burgueses. Titus Burckhardt las llama “ciudades del espíritu”, surgidas gracias a un particular clima espiritual, “en una época en que los hombres eran más cercanos que nosotros tanto al cielo como a la tierra”.¹³

La historia de las catedrales y de sus constructores está en una estrecha relación con la reactivación de las ciudades y los comercios, con el surgimiento de la burguesía y de las primeras libertades civiles. El espíritu de la burguesía medieval juega un papel decisivo en la “Cruzada de las catedrales”. Animada por un fanático patriotismo local y orgullosa de haber arrancado a los señores feudales sus propias libertades, quiere que los extranjeros queden impresionados por la magnificencia de las iglesias de las ciudades y lanza hacia el cielo construcciones cada vez más altas (desde los 35 metros de Notre Dame de París a los 42 de Amiens). Esta obsesión lleva en el caso de Beauvais a varios derrumbes, tanto que el edificio nunca fue completado. La búsqueda de lo “cada vez más alto” contiene al mismo tiempo un elemento espiritual: el hombre medieval quiere “conectarse con las cosas superiores” a las que su mirada se dirige continuamente. Además de un aspecto puramente material, todo tiene también su aspecto espiritual, un concepto que se aplica a la construcción de una catedral, pero también a la vida de todos los días. Trabajar un bloque de piedra destinado a una iglesia no es sólo una actividad práctica y concreta para ganarse la vida, es también una acción simbólica¹⁴.

Otro factor que favorece la financiación de las catedrales está ligado a la popularidad cada vez menor de los viajes a Tierra Santa, en mano a los cristianos ya desde 1099. La Iglesia autoriza a los responsables de las obras a conceder indulgencias a quien ayudará a construir una catedral. Ya no es necesario convertirse en un cruzado para expiar las propias culpas. La “Cruzada de las catedrales” cobra fuerza y toda la Iglesia participa; el entusiasmo supera las resistencias iniciales suscitadas por la enormidad de los proyectos. Ni siquiera la conciencia de que no se podrá ver terminada la catedral frena la participación en esta gran empresa; los trabajos prosiguen de una generación a otra, en un proyecto que se prolonga a lo largo de los siglos y recuerda análogos esfuerzos colectivos precedentes, como los de los constructores de los templos neolíticos de Malta y las tumbas megalíticas irlandesas.

También los soberanos capetanos dan impulso a la construcción de las catedrales góticas, con un empeño experimentado como una especie de obligación moral ligada a su función político-religiosa. En esa época el poder monárquico es vivido como una emanación del poder divino y la consagración del rey y las asambleas políticas del reino se celebran dentro de las catedrales. En estas ceremonias la autoridad divina y monárquica se une para una mayor gloria de ambas. Recuerdan hoy este vínculo las numerosas figuras de sujeto monárquico, mezcladas con aquéllas de santos y mártires, que “pueblan” los portales y las fachadas de las catedrales.

Quien se hace cargo y vela por la catedral es el Capítulo, o sea una asamblea de canónicos que goza de grandes privilegios y a menudo se sustrae a la jurisdicción del obispo. A los canónicos se les concede el título de “constructores de catedrales”; son ellos quienes dirigen la “Cruzada de las catedrales” y prosiguen los trabajos a través de los siglos, financiándolos aún cuando el entusiasmo colectivo se ha atenuado o extinguido. En todas las catedrales es el Capítulo quien controla la fábrica (o sea todo lo que se refiere a la construcción y manutención de un monumento). Notre Dame de París, por ejemplo, no pertenece al obispo sino al Capítulo y las naves están reservadas al pueblo, que allí realiza varias actividades: dormir, comer, hablar sin susurrar, introducir animales tales como perros o gaviñanes, circular

¹³ Titus Burckhardt. *La nascita della cattedrale – Chartres*, Edizioni Arkeios 1995

¹⁴ M. Gout. Op. cit.

liberamente (no hay asientos) y hablar de negocios. Los representantes del Municipio se encuentran en las catedrales para hablar de las cuestiones ciudadanas. Es posible que hayan participado en la financiación justamente para luego realizar allí sus reuniones. La gente vive en contacto cotidiano con la divinidad y está menos intimidada ante el Señor que el creyente actual, que en general frecuenta la iglesia sólo el domingo.

La ayuda espontánea de la población puede satisfacer en mínima parte el trabajo necesario para la edificación de las inmensas catedrales. En el caso de Chartres se recurre a un verdadero ejército de obreros calificados – cortadores de piedra, albañiles, carpinteros, vidrieros, techistas, carreteros- que junto a los voluntarios cargan las piedras de las canteras de mármol, la arena y la cal para la malta y los troncos para los andamios. Están también los aperadores y herreros encargados de la reparación de las herramientas en general. Hay que recordar la importancia de las catedrales en la creación de trabajo durante un período de tres siglos.

Sobre la participación de la población y el fervor religioso que acompaña la construcción de la catedral, Robert de Torigny escribe en su crónica: *Se vió a los fieles de Chartres trabajando por primera vez en los carros cargados con piedras, troncos, trigo y todo lo que podía servir para los trabajos de la catedral, cuyas torres se elevaban como por encanto. Nunca más se verá un prodigio similar. El entusiasmo conquistó, por así decir, a toda Francia y Normandía. Por todas partes la gente se comportaba con humildad, se hacía penitencia y se perdonaba a los enemigos. Se veían por doquier hombres y mujeres que arrastraban pesados bultos a través de las tierras pantanosas, pedían los golpes de las disciplinas y celebraban con cantos triunfales los milagros que Dios realizaba ante sus ojos.* (Chronique de Robert de Torigny, ed. L. Delisle (Soc. de l'histoire de France) t.I., 1872. ¹⁵

Una carta del abate Haimon de St.Pierre-sur-Dive describe así a los hermanos del monasterio inglés de Tutbury el transporte de las pesadas piedras usadas para construir Chartres (foto della fachada): *“Quien ha visto alguna vez en el pasado a reyes, príncipes y nobles, potentes entre sus contemporáneos, rebalsantes de riquezas y honores, hombres y mujeres de ilustre linaje plegar los aristocráticos cuellos para engancharse como bestias de carga a los carros cargados con vino, trigo, piedra, madera y otras cosas necesarias para el mantenimiento y la construcción de la iglesia? Pero lo más sorprendente es que, a pesar de que a veces más de mil entre hombres y mujeres estén enganchados a un sólo carro, reina un silencio profundo y no se oye ni una voz, ni un susurro... Cuando llegan a la iglesia colocan los carros en círculo, como para crear por así decir un campamento espiritual y durante toda la noche siguiente la multitud vela entonando himnos y cantos de plegaria. Se encienden las candelas y linternas en cada carro, donde son acostados los enfermos y los débiles. Se llevan las reliquias de los santos con la esperanza de que estos enfermos puedan hallar alivio. Se forma una procesión, el clero a la cabeza y el pueblo detrás y se reza con renovado vigor para que los enfermos se curen.”* ¹⁶



Casi todas las catedrales francesas surgen en sitios precedentemente ocupados por un templo, un cementerio u otro edificio sacro, dedicado al culto de la Diosa Madre o a la religión céltica-druídica. Los celtas elegían siempre puntos elevados y rocas para sus santuarios y por lo tanto la mayor parte de las

¹⁵ T. Burckhardt. Op. cit.

¹⁶ M. Gout. Op. cit.

catedrales está construida sobre un terreno sólido. El ábside está dirigido al este, o sea hacia la luz del sol que surge y las catedrales son dedicadas en muchos casos a “Notre Dame”, la Virgen, figura que lleva en sí el eco de una devoción milenaria a lo divino femenino.

En las fachadas de todas las catedrales y también en las paredes internas se hallan presentes reproducciones en piedra del mundo vegetal y animal, una tradición que se remonta a los monumentos religiosos de la Mesopotamia, de Egipto y de Grecia y se carga con simbolismos cristianos, como por ejemplo la rosa blanca y la rosa roja, símbolos de la castidad y del amor puro tanto humano como divino. Un árbol imponente con una gran copa, en la fachada de muchas catedrales, representa según varios estudiosos los cuatro elementos típicos de los filósofos griegos. Otros árboles representan los vicios y las virtudes. Los manuscritos y libros custodiados en las escuelas como la de Chartres, donde se educan los futuros sacerdotes, no se hallan a disposición de las masas y por lo tanto la catedral se convierte, según la sugestiva definición de Victor Hugo, en “un libro hecho de piedra y vidrio historiado”, destinado a transmitir el mensaje cristiano a las poblaciones por lo general analfabetas.¹⁷

5. Los laberintos en las catedrales francesas

Como se ha dicho, los laberintos recorribles se encuentran sólo en los pavimentos de las iglesias del norte de Francia. ¿Cuáles pueden ser las razones de una similar peculiaridad? La pregunta ha quedado mucho tiempo sin respuesta. Luego, de repente, un dato que yo conocía muy bien ha tomado un nuevo significado y me ha llevado a formular una hipótesis que podría explicar esta característica: la sangrienta Cruzada de los Albigenses, culminada en la hoguera de Montségur de 1244, tuvo entre sus consecuencias no sólo la aniquilación de una herejía muy peligrosa para la Iglesia y la ruina de la civilización meridional que la había acogido y sostenido, sino también la unificación del reino de Francia y el fortalecimiento de los señores del Norte y de la monarquía capetana. Las catedrales góticas y, en particular, aquéllas dotadas de los laberintos más imponentes (Chartres, Amiens, Reims), surgen más o menos en el mismo período o en aquél inmediatamente sucesivo, con una particular concentración en el norte del país. Es improbable que la cruzada contra los Cátaros y la ferocidad de la Inquisición hubieran logrado sofocar completamente el fervor místico y la espiritualidad basada en la humildad y la pobreza, en oposición a la riqueza y a la corrupción del clero, que habían estado en la base de los movimientos heréticos. Ese fervor debía ser canalizado en otra dirección, favorable a la Iglesia y capaz de evitar el resurgimiento de las herejías. ¿Qué mejor respuesta, entonces, que lanzar otra cruzada, la de las catedrales y proporcionar con los laberintos una salida a la necesidad de contacto con lo Sagrado? Los miles de fieles y peregrinos que llegan a Chartres, Amiens, Reims y a las otras catedrales efectúan su recorrido de resurrección y redención dentro de la Iglesia y de su doctrina, pero también experimentan un contacto directo con lo Sagrado, al mismo tiempo individual y de masa, que no necesita intermediarios, dogmas o jerarquías. O sea justamente el núcleo que vuelve peligrosa a la herejía para el poder de la Iglesia. ¿Es tal vez esta la verdadera razón, mucho más profunda que el fastidio por el ruido de los niños suministrada como explicación “oficial”, que posteriormente lleva a la destrucción de los laberintos y limita hasta hoy la visita al laberinto de Chartres, cubierto de sillas salvo los viernes de los meses estivales?

Los laberintos recorridos por los fieles tienen un diámetro considerable (entre 10 y 20 metros) y las dimensiones exactas están relacionadas con el ancho de la nave central, que ocupan totalmente. En general se encuentran cerca del portón principal (occidental) y su ingreso está siempre al oeste. El occidente es la dirección de la puesta del sol y alegóricamente de la muerte, pero también representa la conexión con el mundo, visto que el fiel entraba en el lugar sagrado por ese lado.

¹⁷ M. Gout. Op. cit.

La orientación del ábside hacia el este retoma una tradición pre-cristiana que los celtas practicaban, manteniendo la frente hacia el sol que surge. Eran así definidas las cuatro direcciones fundamentales: adelante, la vida; a la derecha, o sea hacia el sur, la luz, el movimiento de la vida, al oeste la muerte, la desaparición en la noche. El norte, a la izquierda, lugar del “no ser”, de la inmovilidad, del “infierno helado” caracterizado por la ausencia de luz. En la óptica cristiana el mérito de esta orientación era el de reforzar el tema de la resurrección: la luz muere al occidente, pero renace perpetuamente al este. Después de una estadía en la inmovilidad de otro mundo transitorio, la vida reaparece en el triunfo de la aurora, como el Cristo de la mañana del tercer día. Cada ser humano, que puede esperar renacer como hizo Jesús, debe cumplir simbólicamente el gesto de penetrar en el santuario divino por el lado oeste para orientarse al este y beneficiarse así con la luz espiritual y material que emana desde detrás del altar, en el fondo del coro, prefiguración de la victoria sobre la muerte.¹⁸

Dado que hasta el siglo XIX las iglesias no tenían asientos, quien entraba en la iglesia desde el oeste no avanzaba directamente hacia el altar atravesando las líneas del laberinto, sino que lo recorría hasta el centro y recién después llegaba hasta el altar.

Además de los laberintos circulares (como el de Chartres), se encontraban otros octagonales y cuadrados. Según muchos estudiosos este tipo de laberinto era usado como una vía de penitencia, en sustitución del peregrinaje a Tierra Santa. El nombre de “vía de Jerusalén” dado a alguno de estos apoya esta interpretación.

La forma de octágono tiene un significado particular ligado a la resurrección y al renacimiento espiritual: así se explica también la forma de muchos baptisterios y pilas bautismales, que alude “al octavo día, el primero después del sábado”, cuando los Evangelios atestiguan la resurrección de Cristo. Un lugar de pasaje de la muerte a la resurrección, con la liberación del pecado a través del sacramento del bautismo. El significado del laberinto como recorrido de iniciación (muerte y renacimiento espiritual) es reforzado por el simbolismo cristiano del bautismo, que ilustra la muerte del hombre viejo, pecador, y el nacimiento de un hombre nuevo.

El tipo de laberinto llamado “de Chartres” presenta once circunvoluciones concéntricas. También los otros laberintos recorribles, aún cuando poseen un trazado diferente, presentan el número once, que no es casual sino ligado al simbolismo numerológico cristiano. En la interpretación medieval el número 11 representa el pecado, la transgresión y el exceso –en cuanto va más allá del número de los Diez Mandamientos– y la incompletitud, dado que no llega al número de los doce apóstoles. El laberinto de once espiras representa entonces el mundo del pecado. El pensamiento cristiano aparece no sólo en el número 11 sino también en el trazado: el tipo de Chartres tiene dos ejes muy pronunciados que forman una cruz. Un esquema en cruz que impone, con sus barreras simbólicas del recorrido, una especie de Vía Crucis. El signo de la cruz se superpone así al laberinto y gracias a esto el mundo del pecado recibe el signo de la salvación.

La redención, la salida del laberinto está indicada con claridad: este es uno de los motivos por los cuales los laberintos cristianos medievales presentan una sola vía, sin posibilidad de elección, desviaciones o callejones sin salida. Quien sale del laberinto renace a una nueva fase o plano de existencia. En el centro tienen lugar la muerte y la resurrección.

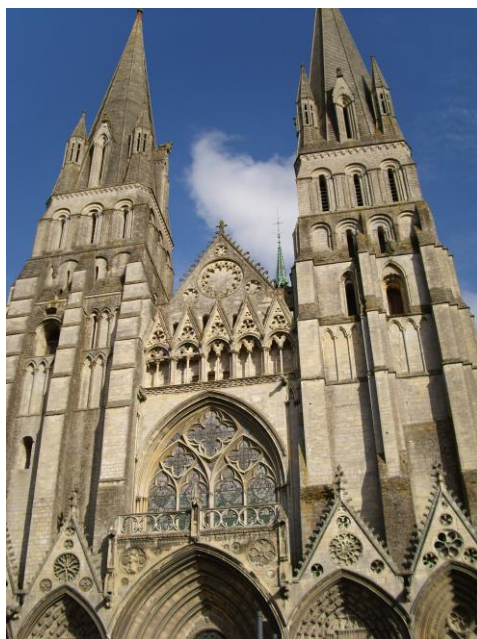
En la óptica cristiana la salida del laberinto es posible sólo gracias a la muerte sacrificial de Cristo en la Pascua. En las catedrales de Auxerre y Sens existe un juego de pelota conectado con danzas en círculo realizadas el domingo de Pascua alrededor del laberinto por el obispo (o por el decano) y por el capítulo, acompañadas por cantos sacros y por el órgano y seguidas por un banquete. Estas danzas pascales están

¹⁸ Jean Markale. *Il mistero dei druidi*, Sperling & Kupfer, 2002.

confirmadas sólo en Francia y se pueden explicar con la hipótesis de una influencia normando-pagana, luego transformada en sentido cristiano. Como hemos visto, el origen de estas danzas es muy antiguo y todavía más bien oscuro; como ha sucedido con tantos elementos ligados a formas espirituales y religiosas precedentes, desde las festividades a la ubicación de los lugares sagrados, las danzas rituales son adoptadas por la Iglesia e introducidas en el proceso de cristianización de los laberintos.¹⁹

Los laberintos recorribles se hallaban presentes en las catedrales de Amiens, Arras, Auxerre, Bayeux (en la foto), Chartres, Poitiers, Reims y Sens, en el monasterio-catedral de Caen, en la iglesia colegiada de Saint-Omer, en la iglesia parroquial de Sélestat y en la abadía de Notre Dame de Saint Remy.

Muchos de los laberintos recorribles por los fieles fueron destruidos a lo largo del tiempo. En algunos casos esta destrucción se produjo durante la Revolución Francesa, motivada según mi opinión por el mismo temor de la Iglesia de un contacto directo con lo Sagrado. La necesidad no era tanto la de impedir el surgimiento de nuevas herejías, como la de reforzar el culto de la Diosa Razón y del Ser Supremo impuesto por los jefes revolucionarios y amenazado por la experiencia mística que los laberintos podían ofrecer. Afortunadamente en varios casos han quedado diseños que los representan. Los describiré brevemente, deteniéndome en particular en los de Chartres y Amiens. En el caso de Chartres, me pareció importante explayarme sobre toda la catedral. Las razones del mayor espacio dado a estas dos catedrales son varias: a pesar de que haya sido reconstruido en el siglo XIX, el laberinto de Amiens respeta el diseño original y junto con el de Chartres es el único de grandes dimensiones que haya llegado hasta nosotros.



En el verano de 2013 pude visitar ambos: el relato de la visita aparece más adelante en la monografía y la experiencia vivida en las dos catedrales – como todas las investigaciones en el terreno – ha dado una contribución fundamental a la comprensión del significado y la función de los laberintos en la época medieval. No he tomado en consideración los laberintos muy posteriores a aquellos del período gótico, como por ejemplo el de la basílica de Notre Dame de Bon Secours en Guingamp, considerado una réplica reducida del siglo XIX del laberinto de Chartres.



Catedral de Bayeux: el laberinto de baldosas vidriadas se remonta a fines del siglo XIV y no era accesible al público sino reservado a los miembros del capítulo. Esto tal vez explica el diámetro relativamente modesto (3 metros y 78 cm, con un redondel central de 60 cm), con diez espiras en lugar de once y el ingreso al sur.

Un



¹⁹ H. Kern. Op. cit.

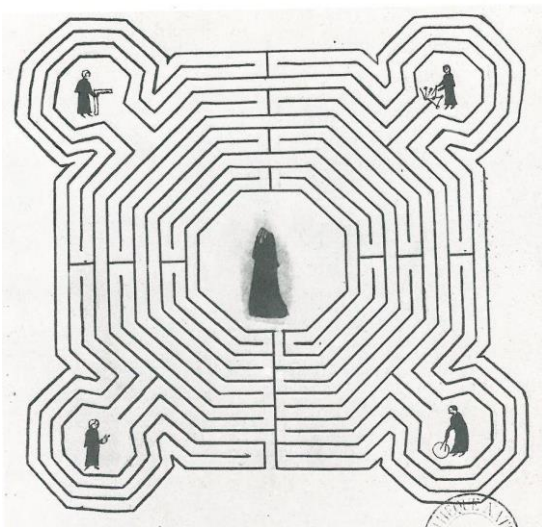
caso similar es el del laberinto presente en la **abadía de Notre Dame de Saint Remy, en Valonia**, una región de la actual Bélgica confinante con el norte de Francia y perteneciente en la Edad Media al reino francés: mucho más grande que el de Bayeux, se encontraba primero dentro de una comunidad de monjas (fundada en 1229) y luego de monjes trapistas cistercienses, conocidos por su aislamiento del mundo (foto a la derecha).

Tampoco el laberinto del **Monasterio de Saint-Etienne en Caen** era accesible al público y se hallaba tal vez ubicado en el pavimento de la cámara del guardián. Con un diámetro de aproximadamente 3 metros, se remonta a fines del siglo XIV. Pareciera entonces que en estos tres casos la posibilidad de contacto con lo Sagrado gracias al laberinto estuviera reservada solo a algunos pocos “elegidos”, excluyendo a la masa de fieles y peregrinos que en cambio tenían acceso a las otras catedrales.

Catedral de Arras: el laberinto octagonal era similar al de Amiens. Se supone que también aquí el ingreso fuera desde occidente y que los fieles lo recorrieran de rodillas. La catedral fue demolida en 1793.

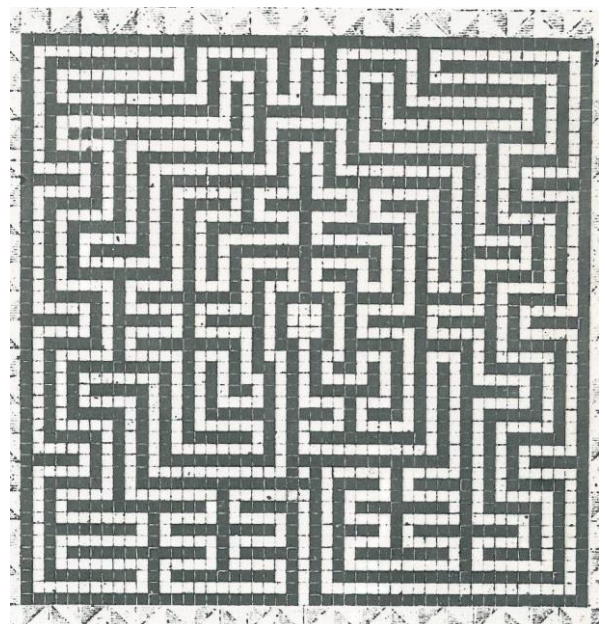
Catedral de Auxerre: el laberinto circular fue destruido poco antes de 1690 por motivos desconocidos. Un testimonio menciona una danza del capítulo alrededor del mismo, relacionada con el juego de pelota y efectuada en la fiesta de Pascua.

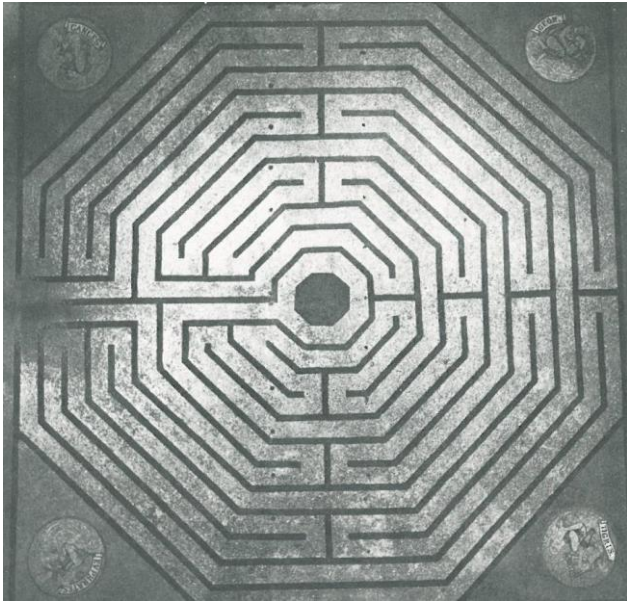
Catedral de Poitiers: el laberinto ha desaparecido. El grafito de la pared interna de la nave lateral norte no representa un laberinto sino un hilo de Ariadna, o sea el recorrido dentro del mismo, correspondiente al de Chartres. Por lo tanto si el laberinto existió debía ser igual al de Chartres.



Catedral de Reims: han quedado numerosos diseños del laberinto octagonal destruido en 1778. Se encontraba debajo de la cuarta arcada entrando desde el portal occidental, su diámetro era de 10,20 metros, los corredores tenían un ancho de 28 cm y estaba formado por mármoles blancos y negros. Mientras se lo recorría se recitaban plegarias. Fue destruido por disposición del canónico Jacquemart, molesto por la diversión que la gente, en particular los niños, experimentaban recorriéndolo. La datación entre 1287 y 1311 se puede deducir por la mención u omisión de las figuras y de los nombres de algunos arquitectos.

Iglesia colegiada de Saint-Omer: también este laberinto, que se remonta a fines del siglo XIV, fue destruido por las molestias que provocaba. Cuadrado, con un lado de unos 10 metros, seguía un trazado en meandros diferente del habitual, con una cruz negra sobre el centro blanco.





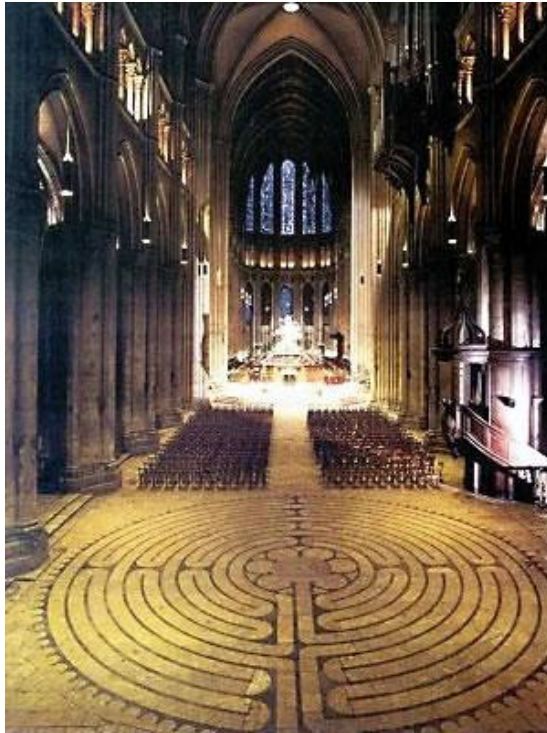
Iglesia parroquial de Sélestat: el laberinto octogonal de unos 7 metros de diámetro estaba situado detrás del portal occidental.



Catedral de Sens: el laberinto circular se remonta probablemente al siglo XI. Situado debajo de las gradas del coro, delante del portal occidental, tenía un diámetro de 10 metros. Fue destruido en 1768 porque al capítulo le molestaba el ruido de los juegos de los niños. También aquí se mencionan las danzas pascuales.



Varias veces destruida por un incendio y luego reconstruida, la catedral de **Chartres** surge sobre una altura que domina la ciudad y la llanura circundante, sobre el sitio de un santuario druídico, meta de peregrinajes durante mucho tiempo. Su aspecto actual es el realizado en 1220.



En su interior todo fue construido para permitir un camino simbólico. Como en todos los santuarios cristianos las pilas bautismales ubicadas en el ingreso occidental, significan que el bautismo es la iniciación absoluta que permite el acceso al santuario. El enorme espacio que se abre adelante es como el espejo del otro mundo evocado por las Escrituras. La nave, imagen de un barco invertido, permite la navegación interior. La nave de Chartres es una de las más vastas que existen (ancha 16 m y 40 cm) y también una de las más impresionantes, por los colores creados por la luz que atraviesa las innumerables vidrieras. Se percibe un sentido de inmensidad que inspira respeto. El coro es el más grande Francia; el transepto, junto con el de Laon (65 m) es uno de los más grandes del país; en el lugar no se encuentran tumbas.²⁰

El laberinto circular mide 13 metros de diámetro y desarrolla un recorrido de casi 300 metros. Estaba destinado a los peregrinos que, entrando por la puerta oeste, lo recorrían a pie y también de rodillas. El

laberinto de Chartres está integrado en el plano global de la catedral y allí juega un papel que, teniendo en cuenta su ubicación y extensión, ciertamente no puede ser marginal.

La catedral de **Amiens**, con sus 7.700 m² de superficie, es la más grande de las catedrales francesas. Los trabajos fueron iniciados en 1220 y terminados en 1288. En su interior se encuentra un enorme laberinto octogonal de piedras blancas y azul-negras, donde aparecen las figuras del obispo Evrard de Fouilloy, por iniciativa del cual fue iniciada la construcción de la catedral y de sus arquitectos. Dañado durante algunos trabajos de restauración, el laberinto fue destruido. La que vemos hoy es una reproducción fiel realizada en el siglo XIX.

6. Visita a Chartres y a Amiens

Sabiendo que el viernes de los meses de verano es el único día en que las sillas no cubren el laberinto del pavimento de la catedral de **Chartres**, me organicé con algunas amigas para visitarla ese día. Era también el 21 de junio, Solsticio de verano, cuando desde un pequeño orificio en la vidriera de Saint Apollinaire un rayo de sol tocó a mediodía una baldosa metálica encastrada en el pavimento, donde un tiempo se encontraba la estatua de una Virgen negra. Pero el día de nuestra visita el cielo estaba cubierto de manera que no pudimos asistir a este fenómeno.

Apenas entramos en la enorme catedral, experimenté una sensación de maravilla y reconocimiento: el impulso hacia lo alto y las vidrieras de colores estupendos me parecieron una celebración del amor por la vida, por el ser humano y por la belleza.

Pero mi interés principal era el laberinto. Había mucha gente que lo recorría en silencio y yo me uní enseguida a ella. Tomé lugar en el círculo más externo, pero luego me acordé de estudios precedentes sobre el hecho de que el recorrido de entrada era desde otro punto y cambié de posición. Cuando, más tarde, vi en el centro del laberinto a una mujer que al comienzo se encontraba delante mío, pensé que tal

²⁰ Jean Markale. *Il mistero dei druidi*, Sperling & Kupfer, 2002.

vez me había equivocado. Recién cuando llegué al punto por el que había entrado, en el círculo más externo, comprendí que había hecho bien en cambiar de ubicación, porque cuando me había puesto allí la mujer que me precedía ya había efectuado una buena parte del recorrido. Este “accidente” al final me reconfortó, demostrándome que siempre existe la posibilidad de reconocer un error y repararlo.

Mi primera reacción ante el gentío fue de irritación e impaciencia: no podía decidir yo el ritmo sino que tenía que adecuarme al ritmo, muy lento, establecido por el hombre a la cabeza del pequeño grupo que me precedía. Luego, este aparente obstáculo se convirtió en un estímulo y me hizo comprender que para realizar un recorrido espiritual no hace falta aislarse sino por el contrario “sumergirse” en el mundo. “La mística en el mundo” fue la frase sintética que surgió para expresar esta comprensión. La presencia de los otros obliga a ejercitar la paciencia y la aceptación y nos recuerda que vivimos siempre en una “libertad entre condiciones”.

Continué avanzando muy lentamente, cerrando cada tanto los ojos para concentrarme en la sensación de energía que me inundaba. Pero luego los mantuve siempre abiertos: era necesario para seguir el recorrido serpenteante y de todas maneras la belleza de ese lugar sacro me ayudaba a mantener siempre un estado atento e inspirado. Y esto a pesar del cansancio y del cuerpo que comenzaba a entumecerse (el recorrido completo duró dos horas!).

El laberinto está diseñado de modo que quien lo recorre nunca comprende en que punto se encuentra y cuanto tiempo falta para llegar al centro. Cuando se tiene la impresión de estar cerca una curva imprevista aleja de la meta. La pérdida de referencias y la desestabilización son muy fuertes y las únicas cosas en que apoyarse son la permanencia y la fe de que antes o después se llegará al centro.

Una vez más, como en la tumba irlandesa de Newgrange, tuve la impresión de encontrarme en un ámbito construido con el fin de crear las condiciones para la entrada en lo Profundo y en lo Sagrado: una vez superadas las resistencias causadas por el cansancio, el gentío y la lentitud del camino, la configuración misma del laberinto ayuda a concentrarse y al mismo tiempo a dejarse sorprender por la irrupción de la energía y de la luz, a abrirse a descubrimientos y comprensiones. Una vez más advertí un contacto profundo y emocionado con los Antepasados: en este caso eran los peregrinos que durante siglos han efectuado el mismo recorrido, también ellos probablemente en grupos numerosos y sin embargo cada uno con su búsqueda, sus dificultades y sus límites a superar. Salvo raras excepciones, la actitud tranquila y absorta de las otras personas que seguían el camino del laberinto contribuía a sentirse parte de un conjunto inspirado.

Como durante todo el recorrido, también la llegada al centro fue una sorpresa: en un momento me sentía todavía lejana y poco después me di cuenta con emoción de que casi había llegado. A medida que la gente iba llegando se ubicaba en uno de los seis pétalos alrededor del círculo central, luego alguno daba un paso adelante, se introducía allí y se quedaba todo el tiempo que deseaba. Los otros esperaban su turno respetuosos, pacientes y en silencio. Cuando me tocó a mi sentí una enorme energía que me absorbía hacia lo alto, hacia un espacio inmenso y luminoso.

Fui la única de nuestro grupo a realizar el recorrido completo del laberinto. Las otras amigas salieron antes que yo, con el compromiso de vernos más tarde a la entrada de la catedral. En general encontrarme separada de mis compañeros de viaje me provoca ansia e inquietud, pero en este caso estaba tranquila y segura de que antes o después nos encontraríamos. Me interesaba sobre todo sintetizar enseguida la experiencia vivida y lo hice en un bar, escribiendo en una servilleta, ante la mirada asombrada del propietario.

Cuando nos encontramos una amiga me dio varios folletos con textos místicos y religiosos que había encontrado en la catedral. Uno en particular me llamó la atención. Era extraído del Libro de los Gálatas en

la Biblia y decía: *El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, humildad y templanza. El Espíritu nos hace vivir: dejémosnos conducir por el Espíritu.* Reconocí en estas frases muchas de las sensaciones experimentadas y de los descubrimientos hechos mientras recorría el laberinto.

En las horas y días siguientes a esta experiencia, me bastaba cerrar los ojos para encontrarme nuevamente en el laberinto, tanto en un punto del camino como en el centro. Advertí una analogía con la esfera circundada por cuatro espirales de la magnífica estela del templo de Tarxien, en Malta, que en su momento había interpretado como una posible alusión a la necesidad de crear y reforzar un centro de gravedad interno y una especie de ilustración de las diferentes vías de entrada a lo Profundo. El laberinto de Chartres me parece indicar con una claridad aún mayor un camino espiritual de entrada a lo Sagrado.

La experiencia de **Amiens** fue muy diferente: el laberinto no estaba cubierto y se puede visitar en cualquier momento. La mayor parte de las personas lo trata como un pavimento cualquiera, casi sin mirarlo y quien lo recorre lo hace rápidamente, sin cuidado, entre niños que corren y gritan.

Ni bien llegamos sentí que estaba allí porque lo había elegido y que también en este caso era necesario moverse entre condiciones: no ya el gentío de Chartres sino la indiferencia, el ruido y el posible juicio de los turistas. Hicimos el recorrido con calma, lentamente, sin apuro y sin preocuparnos de la mirada ajena: aún cuando esta vez el ritmo ya no dependía de los otros, tomarse todo el tiempo necesario para seguirlo fue una experiencia intensa e inspiradora. También aquí nunca se sabe en que punto se está; hay que aceptar la desestabilización y la pérdida de referencias y confiar con fe en que antes o después se llegará al centro. Una vez llegados allí, la energía y la columna de luz son fuertísimas.

En el centro del laberinto mis brazos se alzaron solos, como me había ya sucedido tantas veces en los templos de Malta y en las tumbas de Irlanda y en Sicilia y advertí un emocionante contacto con lo Sagrado, con una energía que eleva y aspira hacia lo alto. Sentí que también este ámbito había sido construido para posibilitar una experiencia de este tipo, pero que para esto se necesitaba tiempo, calma, paciencia, alejamientos y acercamientos. Y advertí la presencia de los peregrinos que habían hecho el recorrido antes que yo, una presencia que se agregó a las tantas que acompañan mis prácticas de meditación y contacto con lo Profundo.



7. Consideraciones finales

Esta investigación sobre las catedrales góticas francesas me ha llevado a cambiar la imagen de un período histórico lejano: siempre había considerado a la Edad Media como una época oscura y oscurantista (la definición de “siglos oscuros” me parecía muy apropiada) y en cambio descubrí un fermento, una dinámica, un impulso creativo y una profundidad espiritual inesperados. Ciertamente no faltaban los aspectos sombríos, pero hay que recordar que la Inquisición, creada justamente para completar el exterminio de los Cátaros iniciado con la Cruzada de los Albigenses, continuó su terrible obra en siglos sucesivos, teóricamente mas “iluminados”.

Conectando dos datos aparentemente no relacionados entre si – la presencia de los laberintos recorribles sólo en los pavimentos de las iglesias del norte de Francia y la necesidad de la Iglesia de evitar el resurgimiento de otras herejías como la de los Cátaros – he llegado a formular la hipótesis de que los laberintos de las grandes catedrales fueran la salida ofrecida por la Iglesia a la necesidad de contacto con lo Sagrado y al fervor místico que habían sido la base de los movimientos heréticos. La cruzada de los Albigenses había contado entre sus protagonistas a los grandes señores del norte de Francia, que habían salido reforzados en tierras y poder y se proponían defender esa nueva posición de cualquier amenaza y puesta en discusión: otro motivo que podría explicar la concentración de los laberintos recorribles justamente en esa zona.

La lectura de distintos estudios sobre el significado profundo de los laberintos y las intensas experiencias energéticas y espirituales vividas en las catedrales de Chartres y Amiens han confirmado la hipótesis de que los laberintos recorribles fueron pensados y diseñados para permitir a los fieles y a los peregrinos que acudían a las catedrales un contacto directo con lo Sagrado, a través de un recorrido que, si bien encuadrado en un contexto cristiano, no tenía necesidad de dogmas, intermediaciones y jerarquías. O sea justamente el núcleo que hace toda herejía peligrosa para el poder de la Iglesia. Esta podría ser la verdadera razón, mucho más profunda que el fastidio por el ruido de los niños proporcionada como explicación “oficial”, que luego llevó a la destrucción de los laberintos y limita todavía hoy la visita al de Chartres, cubierto de sillas salvo los viernes de los meses de verano.

Recorrer los enormes laberintos de las catedrales requería paciencia y permanencia, desestabilizaba a quien lo realizaba y le hacía perder toda referencia. El único sostén era la fe de que antes o después el peregrino habría llegado al centro, a la “iluminación” y al renacimiento tanto buscados.

Segunda parte: los laberintos de hierba

1. Notas introductorias

La naturaleza misma de los laberintos de hierba hace difícil determinar con seguridad su origen y datación. Se trata de monumentos muy frágiles. Hay que mantenerlos cuidados, con la hierba cortada y los recorridos ordenados. Si la manutención escasea aun por pocos años, el pasaje de las personas y el crecimiento de la vegetación pueden destruirlos. Se habla de más de doscientos laberintos de hierba en Gran Bretaña (no todos contemporáneos)²¹; Matthews²² recuerda 32 y el National Monument Record, la lista de monumentos ingleses, 28, de los cuales 8 todavía existentes, mientras que en Alemania han quedado sólo tres. Todos los laberintos de hierba supervivientes son monumentos protegidos.



*Laberintos de hierba
sobrevivientes en Gran Bretaña*

La gran mayoría es de un solo curso, con un recorrido que parte desde el exterior y llega al centro sin desviaciones. Presentan siete, once o quince espiras y reproducen el trazado fundamental presente también en las iglesias medievales. Tanto los desaparecidos como los aún existentes han

²¹ Nigel Pennick, *Mazes and Labyrinths*, Robert Hale, 1990

²² William Henry Matthews, "Mazes and Labyrinths, a general account of their history and development" Longmans, Green & Co, 1922

sido cortados y reconstruidos numerosas veces. En Gran Bretaña mucho fueron destruidos en el siglo XVII por los Puritanos²³, junto con otros símbolos considerados paganos tales como los palos adornados con flores alrededor de los cuales se bailaba en las fiestas de mayo²⁴.



Otros han desaparecido por abandono o por el vallado de las tierras comunes. Algunos están bien documentados, de otros sólo conocemos la localidad.

En muchos lugares la manutención de los laberintos se efectuaba con regularidad, a menudo en conexión con ferias o festividades religiosas y los datos concernientes a estos trabajos constituyen a menudo los testimonios más antiguos sobre su existencia²⁵.

Muchos laberintos de hierba se encuentran en las cercanías de iglesias, monasterios y capillas, pero también de restos romanos y de la Edad de Hierro, túmulos y antiguos lugares sagrados cercanos a fuentes y ríos.

²³ Movimiento religioso inglés surgido entre los siglos XVI y XVII en el ámbito anglicano. De orientación calvinista es sostenedor de una austera moralidad; intentó reformar radicalmente la Iglesia anglicana episcopal, purificándola de todo elemento católico en la doctrina, en la moral y en el culto.

²⁴ Janet Bond, *Mazes and labyrinths of the world*. Latimer New Dimension, 1976

²⁵ Jeff Saward. *Labyrinths and Mazes. A Complete Guide to Magical Paths of the World*. Lark Books- Gaia Books Limited 2003.

2. Hipótesis sobre los orígenes y la función de los laberintos de hierba

William Stukeley, autor de *Itinerarium Curiosum* (1724) considera a los laberintos de hierba de Gran Bretaña una herencia de la ocupación romana. Según Plinio el Viejo, los romanos construían laberintos de este tipo para los juegos de los niños o para los juegos a caballo descritos en la Eneida. Es posible que hayan llevado esta costumbre a las Islas Británicas y en efecto muchos laberintos de hierba, actuales o destruidos, se encuentran cerca de restos romanos. Pero parece poco probable que los invasores sucesivos (vikings, anglosajones, daneses y normandos) se hayan preocupado tanto por preservar una herencia de los ex ocupantes.

La referencia a la Eneida y a Iulo, hijo de Eneas, que habría introducido el Ludus Trojae (imagen) entre los romanos, constituye un posible vínculo con el nombre Julian, que aparece a menudo en los laberintos de hierba (por ejemplo Julian's Bower, nombre con el que es conocido el laberinto de hierba de Alkborough). Por otra parte el término *bower* deriva del anglosajón *burg* o *burgh* (ciudad) y *beorgan* (proteger), indicando una función de protección por parte de los laberintos de lugares importantes presentes en las cercanías. Según otra interpretación, el nombre Julian's Bower está asociado a la leyenda de Julián el Hospitalario, santo patrón de los posaderos, que para expiar la muerte accidental de sus padres construyó una posada cerca del vado de un río donde los viajeros pudieran reposar.



Muchos laberintos de hierba tienen nombres relacionados con Troya y sus muros, tal vez por la popularidad de la leyenda de Troya en la Edad Media. Pero en su libro "Maze symbolism and the Trojan game", el estudioso William Francis Jackson Knight, gran experto de Virgilio y de la Eneida, propone la hipótesis de una conexión con la raíz céltica *tro* y la galesa *troi*, ambas equivalentes al inglés *to turn* y por lo tanto una alusión a las rápidas vueltas de las danzas rituales que según muchas fuentes se realizaban en los laberintos.

Según otra interpretación, *Caerdroia*, el nombre dado por los pastores galeses a los laberintos de hierba podría significar Ciudad de Troya, pero también deriva del galés *caer* y *troian*, o sea ciudad de las vueltas, otra alusión a las danzas serpenteantes.

En efecto, la usanza de danzar a lo largo del recorrido de un laberinto está documentada en muchos países, desde las Islas Británicas a Holanda, de Alemania a Grecia, hasta la India y las islas del Pacífico. En un contexto cristiano se realizaban en el período de Pascua danzas, juegos y carreras en recuerdo de la resurrección, pero también fiestas primaverales que celebraban el renacimiento y la fertilidad, conectándose con una tradición antiquísima. Las danzas en espiral que sobreviven todavía hoy en Cornualles son un ejemplo. Las danzas rituales pueden representar un recorrido de iniciación, la batalla entre la vida y la muerte, la continuación de la vida después de la muerte y la inmortalidad como núcleo fundamental de la experiencia humana. En este contexto, se puede suponer que los laberintos también proporcionarían una protección contra el mal.

Según Robert Graves, autor de “La diosa blanca”, la danza del laberinto podría haber llegado a Britania desde el Mediterráneo oriental con los invasores neolíticos del III milenio a.C.. Plutarco habla de una “danza de las grullas” introducida por Teseo en Delos después de la fuga de Creta, realizada alrededor de un altar que representaba la doble espiral del laberinto. Los laberintos devinieron así la representación del recorrido del dios sol, de la muerte y de la resurrección²⁶.



Un libro de historia galés publicado en 1740 (“Drych y Prif Oesoedd”) habla de una tradición según la cual los pastores recortaban laberintos de hierba. En Escocia eran utilizados para los juegos en la playa. Parece que eran temporales, usados con fines rituales o festivos y luego abandonados²⁷.

En muchos laberintos de hierba existía la usanza según la cual una joven esperaba en el centro que su enamorado la alcanzara sin salir del recorrido, o que los jóvenes de la aldea compitieran para ser los primeros en acercarse a ella²⁸. Quien la alcanzaba luego podía bailar con ella, o bien tenía que llevarla fuera del laberinto si quería tenerla consigo.

²⁶ Janet Bond, op.cit.

²⁷ Nigel Pennick, op.cit

²⁸ John Martineaux, *Mazes & Labyrinths in Great Britain*, Wooden Books, 2005

Es posible entonces encontrar en los laberintos de hierba la supervivencia de tradiciones muy antiguas, ligadas a fiestas celebradas en primavera, que se transforman luego en sentido cristiano a partir del siglo XIII convirtiéndose en el equivalente de los laberintos recorribles de las catedrales francesas. En el período de la Reforma Anglicana el sentido de los laberintos degenera en una inocua fiesta popular y luego se pierde, lo que puede explicar su sucesiva desaparición, ligada al descuido y a la indiferencia de la población ²⁹. Diferente a la deliberada destrucción por obra de los puritanos.

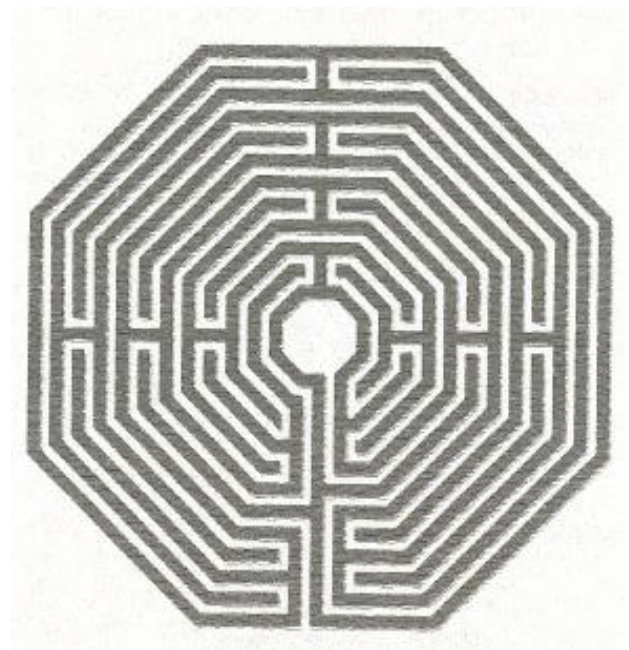
En el Dorset una tradición local relaciona a los laberintos con las brujas y los ve como lugares de encuentro para su sabat.

Otro elemento interesante lo proporciona el significado simbólico del número de espiras de los varios laberintos de hierba en el contexto de la cosmología medieval: el laberinto de siete espiras de Dalby (Yorkshire) podría referirse a un viaje mágico ligado a los siete planetas visibles, que se mueven entre las estrellas y asumen diferentes posiciones, cada uno con su esfera alrededor de la Tierra. En la mentalidad medieval este tipo de laberinto significaba un viaje a la tierra (en el centro) a través de los siete cuerpos celestes, en esta sucesión: Marte, Júpiter, Saturno, Sol, Luna, Mercurio y Venus.



El laberinto de 15 espiras de Somerton (Oxfordshire), el único de este tipo, podría reflejar la compleja cosmología medieval con un sistema de 15 esferas: a partir del centro había 4 esferas elementales, 7 planetarias y 4 celestes.

En el cosmos medieval once (el número de espiras de muchos laberintos) era el número total de las esferas celestes. Alrededor de las siete esferas de los planetas, había otras cuatro: la de las estrellas fijas, la del cielo sin estrellas, o sea los signos zodiacales, la esfera del divino pedestal y la del trono divino. Las cuatro esferas externas estaban balanceadas por las de los 4 elementos (fuego, aire, agua y tierra), llevando el total a quince. La relación entre once y siete, el número de espiras más común en los laberintos, es como el de la circunferencia de un círculo con su diámetro y pone en relación la línea y la curva, lo masculino y lo femenino, el cielo y la tierra.³⁰ Un ejemplo en este sentido es



²⁹ Hermann Kern, op. cit.

³⁰ John Martineux, op.cit.

el laberinto octogonal llamado “Shoemakers’ Race”, construido en 1598 cerca de Shrewsbury y destruido en 1796 para dejar lugar a un molino de viento.

3. Los laberintos de hierba en Gran Bretaña

Come se ha dicho, en Gran Bretaña sobreviven ocho laberintos de hierba: **Troy Town, Somerton (Oxfordshire), Wing (Leicestershire), Julian’s Bower, Alkborough (Lincolnshire), Saffron Walden (Essex), Hilton (Cambridgeshire), Breamore (Hampshire), Walls of Troy, Bradbury – Dalby (Yorkshire) y St. Catherine’s Hill, Winchester (Hampshire)**. He aquí una breve descripción de sus principales características:



Troy Town , Somerton

Ubicado en un jardín privado cerca de Somerton es conocido con el nombre de “Troy Town”, tiene quince espiras, un caso único en Gran Bretaña, pero difundido en Escandinavia. Se sabe poco de su historia, pero se supone que se remonta a fines del siglo XVI o comienzos del XVII, cuando laberintos eran un elemento decorativo muy popular en los jardines.

Wing

Conocido simplemente con el nombre de "The Old Maze", el laberinto de hierba al margen del césped común de la aldea de Wing pertenece al tipo medieval de once espiras. En las cercanías surge una colina de cima plana, desde la cual se decía que los espectadores observaban la carrera a lo largo del recorrido del laberinto.



El laberinto de hierba de once espiras tiene un diámetro de más de 13 metros y está ubicado a poca distancia de la iglesia de la aldea, donde se pueden encontrar varias representaciones de un laberinto. Surge sobre un terreno que se asoma a una vasta llanura en la confluencia de los ríos Trent y Ouse, una zona habitada desde la prehistoria. Según una tradición local fue construido como penitencia por un caballero que había participado en el asesinato de Thomas en Becket en 1170. Para expiar su crimen debía ir en peregrinaje a Jerusalén, pero dado que esto no era posible en cambio había realizado el laberinto. Según otras fuentes el laberinto fue realizado por los monjes de una pequeña granja de los alrededores, ligada a la abadía benedictina de Spalding, pero la documentación escrita más antigua al respecto se remonta a fines del siglo XVII-comienzos del XVIII. Una datación más precisa es imposible, ya que los cortes frecuentes y repetidos han probablemente eliminado pruebas que podrían haber suministrado una respuesta. A comienzos del siglo XIX están documentados juegos, danzas y carreras durante las fiestas de mayo.

Julian's Bower, Alkborough

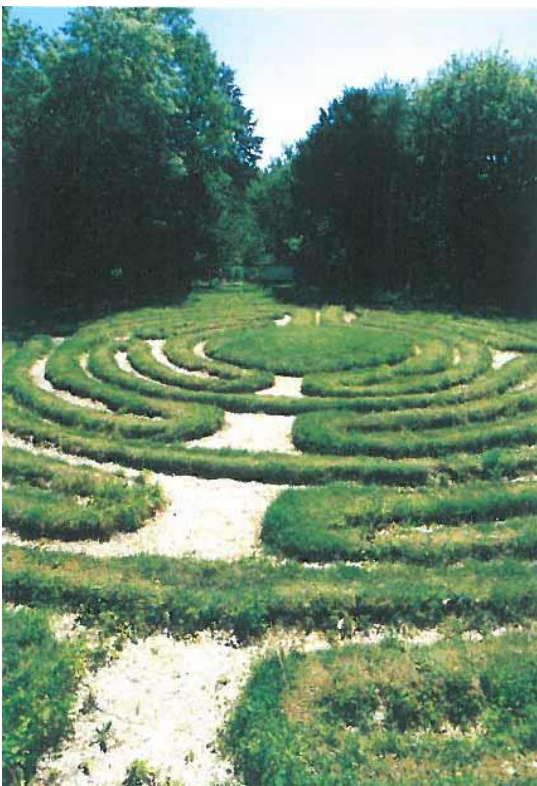


Saffron Walden

Se trata del laberinto de hierba más grande entre los que han llegado hasta nosotros, con 17 espiras y un diámetro de 40 metros. Tiene 4 protracciones en los ángulos, llamadas bastiones, que apuntan hacia las cercanas ciudades de Newmarket, Chelmsford, Bishop's Stortford y Cambridge. Parece cierto que su construcción se remonta a 1699, pero según una tradición local más hacia el este existía uno todavía más grande. Un documento del siglo XVIII menciona los juegos de los jóvenes de la zona, con apuestas y bebidas de cerveza y la usanza de competir para llegar a la joven que esperaba en el centro del laberinto.

Hilton

Situado en el prado en el centro de la aldea, tiene un diámetro de 16,8 metros. Fue realizado en 1660 por William Sparrow, probablemente para festejar la restauración de la monarquía, con la reactivación de tradiciones canceladas o prohibidas por los puritanos, como las fiestas celebradas en los laberintos de hierba.



Breamore

El laberinto de hierba está ubicado en la cima de una colina circundada por árboles, tiene once espiras y un diámetro de 25,3 metros. La primera documentación se refiere a una obra de restauración ordenada en 1783, pero la hipótesis de un origen medieval está sustentada por la gran cantidad de restos de vasos y objetos de terracota que se remontan al los siglos XII-XIV encontrados en las cercanías. Según la tradición local el laberinto fue construido por los pastores o los monjes del monasterio de Breamore, hoy desaparecido, que lo recorrían de rodillas para expiar sus pecados. Es probable que los habitantes de la aldea se reunieran allí en ocasión de fiestas y celebraciones.

Walls of Troy, Bradbury – Dalby

El laberinto mide sólo 7,9 metros de diámetro, tiene siete espiras y está ubicado cerca de un camino rural en las colinas entre las aldeas de Brandsby y Dalby. A pesar de que no se han planteado hipótesis sobre un origen más antiguo, podría remontarse a 1860, cuando los obreros que reparaban una calle cercana copiaron el diseño de un período local. Según otra versión, el modelo era en cambio una incisión en la puerta del henar.



St. Catherine's Hill, Winchester

Es el único laberinto cuadrado de nueve espiras que ha sobrevivido. La colina donde surge fue fortificada en la Edad de Hierro y permaneció como un lugar sacro en la época de los romanos y en el siglo XII era todavía sagrada. Como San Miguel y San Jorge, esta santa está relacionada con la muerte del dragón y sus santuarios se encuentran a menudo en colinas bajas junto a una fuente sagrada. En las cercanías se encontraba Twyford Down, donde eran coronados los reyes del Wessex, sitio destruido para construir una autopista. Los árboles en la cima de la colina ocultan los restos de la St Catherine's Chapel, construida cerca de 1080 y destruida en 1539. A pesar de estas "credenciales", algunos estudiosos consideran que el laberinto de hierba se remonta a fines del siglo XVII, cuando la cima de la colina era usada para los juegos de los estudiantes del cercano college de Winchester. Si bien puede parecer improbable que hayan sido ellos quienes crearon el laberinto, el acceso privilegiado a los libros que contenían modelos de laberintos de jardín podía sin duda haberlos inspirado.



Vale la pena citar también dos laberintos de hierba hoy desaparecidos pero de los cuales ha quedado una interesante documentación ligada al significado simbólico de los planetas y a la cercanía del agua (en este caso un manantial, en otros un río), dos características comunes a muchos laberintos.



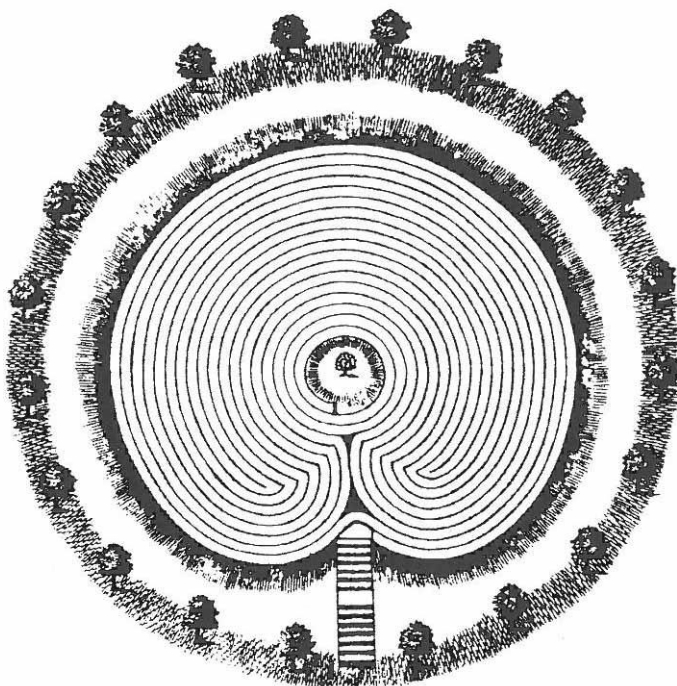
Destruído durante la primera guerra mundial durante las ejercitaciones para excavar trincheras, el laberinto de once espiras de **Boughton**, llamado Sheperd's Race cerca de Northampton, tenía una forma particular: las ocho espiras externas seguían el trazado habitual, mientras que las tres más internas (Venus, Mercurio y Luna) formaban una espiral alrededor de la tierra. Durante la feria de verano, que duraba tres días y tres noches a partir de 1353, los participantes en la fiesta recorrían corriendo el laberinto y se refrescaban en un manantial cercano. Los festejos culminaban el día de San Juan, el 24 de junio (fecha cercana al Solsticio de verano).

También el laberinto **Robin Hood's Race**, así llamado en referencia al famoso héroe local, surgía en la cima de una colina y cerca de un manantial considerado el más puro y curativo del Nottinghamshire. Fue destruido en 1797 con el vallado de los terrenos comunes a favor de los terratenientes.

4. Los laberintos de hierba en Alemania y Escandinavia

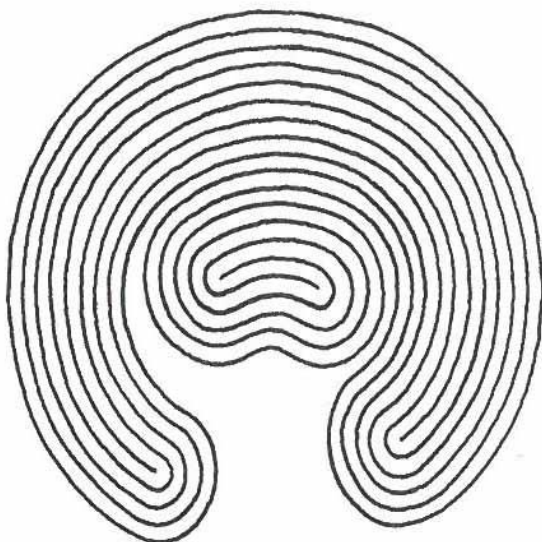
La historia documentada de los laberintos de hierba en Alemania es similar a la de las Islas Británicas: un incierto origen medieval, una gran popularidad en los siglos XVI y XVII y luego la declinación, seguida por una reactivación en el siglo XIX.

Los primeros laberintos de hierba documentados surgen en Prusia (en una zona correspondiente hoy a Polonia y a la República Checa), introducidos por los Caballeros Teutónicos que colonizaron la región alrededor de 1220; se los llama Jerusalén y surgen en general sobre las colinas cerca de un castillo. Probablemente los caballeros los recorrían como camino simbólico de su deber de defender Jerusalén.

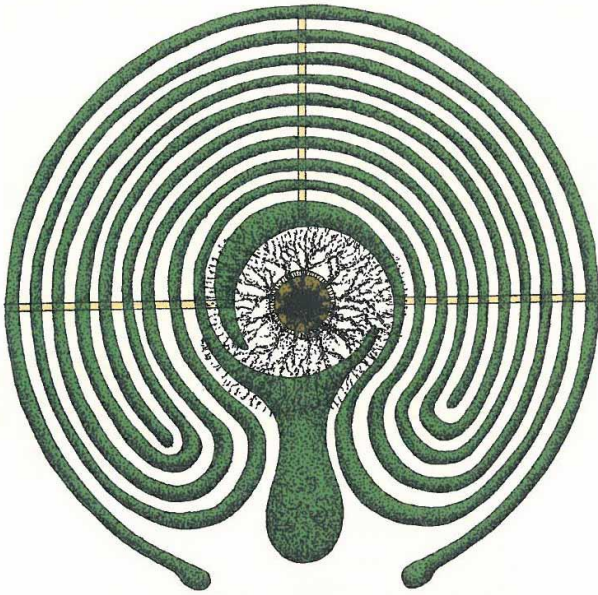


El laberinto más grande registrado en Europa (45 m de diámetro) surgía cerca de **Stolp** (en Pomerania, actual Polonia). Circundado por árboles, con un árbol plantado en el relieve central, tenía 18 espiras alrededor de una espiral central, un diseño recurrente en Alemania del norte y similar a los laberintos de piedras y guijarros construidos a lo largo de las costas bálticas de Escandinavia. Han llegado hasta nuestros días detalladas descripciones de las fiestas que se realizaban cada tres años en mayo cerca del laberinto, organizadas por el gremio de los zapateros, con procesiones, música, danzas, discursos y libaciones. El laberinto, hoy desaparecido, es citado con diferentes nombres - Windelbahn, Windelburg y Wandelburg.

Otro laberinto de hierba surgía en **Eberswalde** (Brandeburgo), con el nombre de Wunderkreis (círculo mágico); parece haber sido construido alrededor de 1609 y destruido en parte en 1786 para ser usado por los habitantes del lugar como cantera de grava.



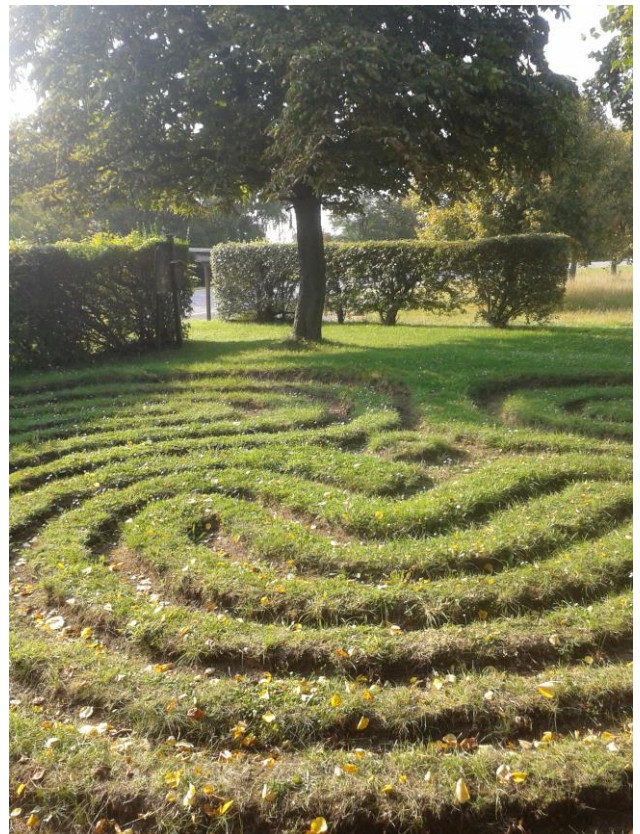
Posteriormente se habría construido un sustituto. Un laberinto de hierba con el nombre de Wunderburg está documentado en Sajonia en 1721 y otro con el nombre de Trujaborg, cerca de Göttingen, fue destruido en 1957 para hacer lugar a una cantera. En todos estos casos de habla de fiestas y procesiones.



Como se ha dicho, en Alemania han sobrevivido sólo tres laberintos de hierba: uno muy grande (32 m de diámetro, imagen a la izquierda) llamado Rad (rueda), se trova en un claro del **bosque de Eilenriede cerca de Hanover** y tiene un diseño báltico con entrada y salida separadas. Su existencia fue documentada por primera vez en 1642, con ocasión de la visita del Duque Federico de Holstein y de su esposa. Era usado para las carreras de los jóvenes del lugar.

Steigra

Los otros dos se encuentran en **Steigra y Graitschen** en Turingia, cerca de Leipzig, como muchos otros que han desaparecido. Conocidos con varios nombres – Schwedengang (Sendero de los suecos), Schwedenring (Anillo de los suecos) y Schwedenhügel (Colina de los suecos) – están relacionados con los soldados suecos que habían invadido la zona a comienzos del siglo XVII. En base a las tradiciones locales se considera que fueron construidos durante la Guerra de los Treinta Años, probablemente para honrar al rey y a los oficiales muertos durante el conflicto. Al sudeste del laberinto de Graitschen existía un terreno circundado por siete castaños usado para las danzas de Pentecostés.



Graitschen

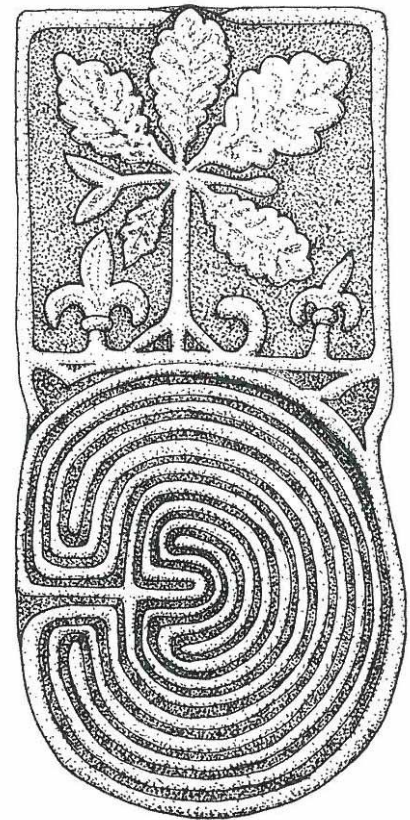
No hay trazas de laberintos de hierba en Suiza o Austria, aún cuando el diseño debería ser conocido. Una piedra tallada con un laberinto de once espiras se encuentra insertada en el muro de una casa del siglo XVI en **Zurich** y un documento del siglo XVIII alude a un laberinto de hierba en Praga, en una época parte del Imperio Austro-Húngaro. Situado cerca del mercado en la ciudad vieja, el laberinto constituía el terreno donde danzaba Libussa, legendaria fundadora de la ciudad; se decía que la hierba no crecía donde su pie tocaba el suelo.

Según otras fuentes había laberintos de hierba también en Escandinavia, pero sólo uno está documentado en Suecia meridional, en **Asige** y fue destruido arando el terreno alrededor de 1853. Existen muchos frescos de laberintos en las iglesias escandinavas y más de 600 laberintos de piedras y guijarros.



Asige

Zurich



5. Visita a Julian's Bower, Alkborough

Una vez más la "investigación de campo" ha confirmado hipótesis y reflexiones surgidas de la lectura de los libros sobre los laberintos de hierba, y también esta vez ha suscitado emociones y permitido experiencias de contacto con otros espacios y tiempos imposibles de experimentar quedándose sólo en el plano teórico.

La visita al laberinto de hierba de Alkborough se realizó en una jornada de verano ideal, soleada y apenas ventosa. El diseño de once espiras es el mismo del laberinto trazado sobre el pavimento de la catedral de Chartres; también aquí nunca lograba entender donde me encontraba y sólo podía proseguir con confianza. Una vez llegada al centro experimenté una gran energía que me absorbía hacia lo alto. Sentí una conmoción y una gratitud intensas y una conexión con lo Sagrado diferente de aquella más concentrada y solemne experimentada en las catedrales de Chartres y Amiens: el hecho de encontrarse al aire libre, en un terreno elevado que domina la llanura surcada por ríos y habitada desde los tiempos más remotos, ha amplificado un sentimiento de alegría, de amor por la vida y por la naturaleza, de libertad y liviandad.

Como me había sucedido con los peregrinos de Chartres y Amiens, sentí un fuerte vínculo con quien usaba este lugar para celebraciones y fiestas de primavera y una conexión con una espiritualidad antiquísima, transmitida a través de milenios para celebrar la belleza de la vida y de sus dones.

6. Consideraciones finales

Comencé a estudiar los laberintos de hierba después de haber profundizado con lecturas y experiencias tanto el tema de los laberintos en general como en particular el de los laberintos recorribles de las catedrales góticas francesas. La sensación era la de proseguir a lo largo de un camino ya iniciado pero que ofrecía siempre la posibilidad de nuevos descubrimientos y relaciones inesperadas.

La vaguedad de las fuentes, la dificultad de la datación, la amplitud geográfica y temporal de los laberintos de hierba representaron una gran diferencia respecto a la primera parte de la investigación, mucho más concentrada en el espacio y el tiempo y acompañada por abundantes datos. Aún cuando me fascinaba lo que iba leyendo, al principio me encontré en dificultades. Traté de superar la sensación de incertidumbre y desorientación buscando un hilo conductor que fuera más allá de las diferencias y de las lagunas de las fuentes. Encontré la primera conexión en el difundido diseño de once espiras, igual al de la catedral de Chartres y luego en la repetida mención de las danzas, las carreras y las procesiones que se realizaban en los laberintos de hierba con ocasión de las fiestas de primavera. Pensando en su ubicación al aire libre, a menudo en la cima de una colina, cerca de manantiales y cursos de agua y en correspondencia con lugares sacros de las diferentes culturas, fue natural verlos como la enésima manifestación de una búsqueda de lo Sagrado ligada al contacto con la naturaleza y a la celebración de sus dones para el ser humano.

Un hilo invisible pero potente conecta los ritos de fertilidad de las civilizaciones agrícolas del Neolítico con las fiestas primaverales de comunidades muy posteriores, pero que dependen siempre del cultivo de los campos y de la cría de animales para su supervivencia. Las antiguas celebraciones son transferidas a un contexto cristiano y ligadas a la Pascua, pero sobre todo en las fiestas de mayo conservan las características alegres y el trasfondo sensual que probablemente explican la destrucción de tantos laberintos por parte de los puritanos ingleses. También aquí, como en los laberintos de las catedrales góticas, se trata de un recorrido de acercamiento a lo Sagrado al mismo tiempo individual y colectivo, cuyo sentido se pierde luego a lo largo del tiempo, para diluirse en inocuas diversiones o terminar confinado en jardines privados. El vallado por parte de los terratenientes de los terrenos comunes donde a menudo surgían laberintos de hierba, lleva a su desaparición y a la pérdida de una dimensión comunitaria que iba más allá de los aspectos puramente materiales.

Redescubrir el significado y la función de los laberintos de hierba como recorridos de acercamiento a lo Sagrado en un contexto natural, puede contribuir a reconstruir un hilo que se ha perdido y a reafirmar una espiritualidad alegre en la que lo divino no se opone a lo terreno.

7. Bibliografía

Primera parte

- Hermann Kern. *Labirinti. Forme e interpretazioni. 5000 anni di presenza di un archetipo. Manuale e filo conduttore*, Feltrinelli 1981 – Mostra al Palazzo della Permanente di Milano.
- Monografia *La mystique féminine dans la région Rhéno-flamande* de Claudia Salé, <http://www.parclabelleidee.fr/docs/monographies/mystiquefeminine.pdf> , a su vez basada en el libro de Mircea Eliade *Storia delle credenze e delle idee religiose. Da Maometto all'età delle riforme*. Vol. III. BUR 2008.
- Jean Gimpel. *I costruttori di cattedrali*, Mondadori 1961.
- *Simbolismo ed esperienza della luce nelle grandi religioni* – A cura di Julien Ries e Charles Marie Thernes – Jaca Book 1997 - Michel Schmitt. *La luce e l'illuminazione delle chiese dal romanico al barocco*.
- Julien Ries e Charles Marie Thernes. Op. cit. Natale Spineto. *L'esperienza della luce nell'opera di Mircea Eliade*.
- M. Gout. *Il simbolismo nelle cattedrali medievali*, Edizioni Arkeios 2004.
- Jean Markale. *Santi o eretici? L'enigma dei catari*. Sperling & Kupfer 1999.
- Jean Markale. *Il mistero dei druidi*, Sperling & Kupfer, 2002.
- Titus Burckhardt. *La nascita della cattedrale – Chartres*, Edizioni Arkeios 1995.

Segunda parte

- Hermann Kern, *Labirinti. Forme e interpretazioni. 5000 anni di presenza di un archetipo. Manuale e filo conduttore*, Feltrinelli 1981 – Mostra al Palazzo della Permanente di Milano.
- William Henry Matthews, *Mazes and Labyrinths, a general account of their history and development*, Longmans, Green & Co, 1922
- Janet Bond, *Mazes and labyrinths of the world*, Latimer New Dimension, 1976
- Nigel Pennick, *Mazes and Labyrinths*, Robert Hale, 1990
- John Martineaux, *Mazes & Labyrinths in Great Britain*, Wooden Books, 2005
- Jeff Saward. *Labyrinths and Mazes. A Complete Guide to Magical Paths of the World*, Lark Books- Gaia Books Limited 2003

Junio 2014 – Enero 2015

Anna Polo

Parque de Estudio y Reflexión Casa Giorgi, Italia.

annapolo1@gmail.com

Traducción a l'español de Alicia Ordonez